

# El Museo Nacional en las fiestas del Centenario

Bárbara Reynoso López\*

Desde su instauración hasta nuestros días, las instituciones culturales mexicanas —llámense bibliotecas, museos o escuelas— han atravesado momentos difíciles, ya sea por la búsqueda de legitimidad intelectual o por los vaivenes políticos y económicos. Pese a ello, han servido para conformar imaginarios nacionales creados con fines políticos, ideológicos e incluso de manejo del poder. Uno de estos espacios, que vivió diferentes momentos en el proceso de reconocimiento como pieza importante del proyecto educativo y cultural mexicano, fue el Museo Nacional. En este artículo se pretende dar cuenta de la participación de ese recinto en las fiestas del Centenario de 1910 y conocer sus aportaciones en la construcción de la historia durante aquella coyuntura.

Los antecedentes del museo se pueden identificar con el acopio de documentos realizado por Lorenzo Boturini Benaducci en el siglo XVIII<sup>1</sup> o, más adelante, con el llamado de Francisco Javier Clavijero para formar "un museo no menos útil que curioso".<sup>2</sup> El 18 de marzo de 1825, en la presidencia de Guadalupe Victoria, nació oficialmente con el nombre de Museo Nacional de Antigüedades e Historia Natural, cuya conformación durante el siglo XIX estuvo llena de altibajos en los que diversos políticos e intelectuales se vieron involucrados,<sup>3</sup> hasta que el 4 de diciembre de 1865, ya en el Segundo Imperio, fue inaugurado por Maximiliano de Habsburgo como Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, a un costado de Palacio Nacional.<sup>4</sup>

El triunfo de los liberales dio paso a la restauración de la República, momento relevante en la historia de México y de la institución que nos ocupa ya que, por un lado, representó la oportunidad de incorporarla como recinto de relevancia en el proyecto cultural y educativo de Benito Juárez y, por otro, constituyó el cimiento de sus funciones y objetivos para emprender, en el porfiriato, su etapa de esplendor y progreso.

Para la época en que el poder recayó en Porfirio Díaz, el Museo Nacional atrajo miradas e intereses que pretendían consolidarlo como

un espacio significativo para el resguardo de la memoria nacional, razón por la que Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, manifestó en 1909 la necesidad de separarlo en dos secciones de especialización. Así se decretó instalar el Museo Nacional de Historia Natural en el Palacio de Cristal, en la calle del Chopo 10,<sup>5</sup> y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía (MNAHE) en la calle de Moneda 13. El segundo recinto, objeto de estudio de este artículo, fue el encargado de organizar una de las actividades más destacadas entre las ceremonias para conmemorar el movimiento armado de 1810. Los preparativos se iniciaron el 1° de abril de 1907, cuando Díaz instauró la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia (CNCI),<sup>6</sup> cuyo presidente, Guillermo de Landa y Escandón, expresó "que los festejos que hayan de organizarse para conmemorar el centésimo aniversario de la proclamación de la Independencia revistan, como lo desea el señor presidente de la República, toda la grandeza y el esplendor que corresponde a tan notable acontecimiento nacional".<sup>7</sup> El llamado del director de la comisión para no escatimar gastos y esfuerzos a fin de dar lucimiento a las fiestas incluyó al MNAHE, que tras su remodelación y especialización se consideró como

una institución completamente modernizada y, ya sin las piezas científicas [...] se presentó como un centro no sólo de exhibición, sino también de investigación y de enseñanza especializadas. En cuanto a la museografía, la sección de piezas prehispánicas de cerámica, hueso, obsidiana y jade, entre otros materiales, pasó a la planta alta, mientras que en la baja se alargaba la galería de monolitos y se extendían los objetos monumentales hacia el patio del museo. Se adaptaron salones especiales para los códices y los ídolos pequeños; la cultura del mundo precolombino se ambientaba con más de ciento treinta fotografías de ruinas diversas. El discurso de los periodos colonial e independiente se había ampliado y subdividido por piezas de exhibición en: numismática, medallas y monedas, mapas y cartas geográficas, autógrafos y docu-



Porfirio Díaz, escultor **Ilustración** José Guadalupe Posada, s. f., buril y plancha de plomo **Fuente** Antonio Rodríguez, *Posada: el artista que retrató una época*, Domés, México, s. f., pág. 170

mentos, cuadros históricos, sellos postales y un sinfín de piezas de todo tipo. El gran jardín que había en el centro del edificio desapareció para dar cabida a grandes monolitos prehispánicos que para los festejos del Centenario se erguían junto a los nombres de los próceres de la Independencia, en un intento más de unir, a través de la museografía, el pasado prehispánico con la gesta heroica de 1810.<sup>9</sup>

Tras su remodelación, el Museo Nacional incluyó un nuevo discurso histórico en el que, a grandes rasgos, predominó el estudio por el México prehispánico y el enaltecimiento de los combatientes independentistas. En una etapa de relativa prosperidad se encargó de recibir, el 2 de septiembre de 1910, la pila bautismal en la que tomó dicho sacramento uno de nuestros héroes más importantes y míticos: el cura Miguel Hidalgo y Costilla. El solemne acontecimiento fue encabezado por Guadalupe Hidalgo, nieta del prócer, que acompa-

ñó la pila desde su llegada a la metrópoli, traída de Cuitzeo de los Naranjos, Guanajuato, por una comisión del museo<sup>9</sup> y conducida allí desde la estación del Ferrocarril Central en medio de un séquito de curiosos e invitados. La comisión hizo entrega de la pila a Sierra, que la recibió a nombre de Díaz. La pieza se colocó en la galería de historia, junto con otras reliquias de Hidalgo, entre las que destacaba su confesionario, enviado desde el municipio de Dolores en enero de ese mismo año.<sup>10</sup>

Genaro García, director del recinto, no sólo cumplió decorosamente con la tarea encomendada para conmemorar las festividades, sino que fortaleció el vínculo entre el museo y el sector académico al invitar a "los directores y directoras de los planteles educativos oficiales y particulares de la capital para que concurrieran al acto con sus discípulos".<sup>11</sup> Además de los alumnos de los niveles elementales, asistieron de las escuelas nacionales Preparatoria, de Jurispruden-

cia, de Medicina, Ingenieros, Bellas Artes, Agricultura y Comercio, así como del Conservatorio de Música, la Normal de Maestros y la Escuela de Artes y Oficios. El museo fue el espacio idóneo para dar a conocer el discurso para las celebraciones creado por las élites intelectuales y políticas. Por otro lado, su participación en las fiestas consistió en reorganizarlo con miras a construir otra visión de la historia nacional, como se observaba en su distribución:

Así, por ejemplo, la primera sala comenzaba con el estandarte de la Virgen de Guadalupe que Miguel Hidalgo utilizó como bandera del movimiento insurgente, seguidas por piezas relativas a Hernán Cortés y a los héroes de la Independencia: Vicente Guerrero, Ignacio Allende y Agustín de Iturbide. La segunda albergaba la colección de retratos de los virreyes y "varias piezas españolas del tiempo de la conquista". En las dedicadas a la historia de la República se reunieron piezas del periodo de la Reforma y objetos personales de Melchor Ocampo y Benito Juárez. La pieza fuerte era la Sala de Monolitos, que ocupaba el área más espaciosa y reunía las obras monumentales de la Piedra del Sol, la Coaticue, el Cuauhxicalli o piedra de Tizoc, un Chac-Mol traído de Yucatán, la cabeza colosal de Coyolxauqui, unas serpientes emplumadas y otras piezas de grandes dimensiones. Las paredes de este recinto se adornan con vistas de paisajes y antiguos centros ceremoniales indígenas, pintadas por José María Velasco, que servían de escenografía a los monumentos.<sup>12</sup>



La nieta de Miguel Hidalgo y un grupo de niñas custodian la pila bautismal del cura, 2 de septiembre de 1910 **Fuente** Rosa Casanova y Adriana Konzevik, *Lucas sobre México*, Conaculta-INAH, DVD, núm. 354078

## EL CEN DE LA INDEP —de México en el



Hoja volante **Ilustración** J. G. Posada, 1910, grabado **Fuente** Carlos Monsiváis, *Imágenes de la tradición viva*, 2ª ed., FCE/Landucci/UNAM, México, 2006, pág. 221

En síntesis, fue un mérito de la CNCI y de Díaz incluir al Museo Nacional en las celebraciones. El acontecimiento significó la modificación del concepto y los fines del recinto, pues de ser "una especie de almacén de curiosidades" se transformó en una institución de carácter histórico dedicada al acopio y clasificación rigurosa de sus colecciones, en un centro de investigación y enseñanza, y en un medio poderoso de difusión cultural. Al adentrarnos en sus labores en las ceremonias de 1910, conocemos las formas de aprehensión del pasado nacional y la asimilación e interpretación de los personajes y hechos que conformaron la imagen del país dentro del proyecto porfirista, que en la historia y sus instituciones vería reflejado el tan anhelado progreso mexicano ❖

# CENTENARIO DEPENDENCIA año de 1910.—



## Notas

<sup>1</sup> Por ocho años Boturini emprendió una obra que diera cuenta de la existencia de la Virgen de Guadalupe, que consistió en la compilación de una valiosa colección de códices y manuscritos del México prehispánico. Su esfuerzo culminó con el *Catálogo del Museo Indiano*, fechado el 15 de julio de 1743, en el que enumeró el contenido de cada manuscrito.

<sup>2</sup> *Historia antigua de México*, Porrúa, México, 1991, págs. xvi-xix.

<sup>3</sup> Aquí sólo se menciona a algunos —para conocerlos a detalle es necesario un texto aparte—. También se debe reflexionar sobre el proceso de arraigo, en el imaginario colectivo mexicano, del concepto de “museo”.

<sup>4</sup> El horario era de martes a jueves de una a tres de la tarde, según decreto del 6 de julio de 1866 firmado por el emperador y Salazar Ilaregui (publicado en el *Diario del Imperio* el 7 y 14 de julio). Benjamín Tavera Gómez, *La corte del Segundo Imperio: el sarao al que Maximiliano y Carlota convidaron a rojos y cangrejos*, ed. de autor, México, 2006, pág. 219.

<sup>5</sup> El Museo de Historia Natural debía constituirse en este edificio, pero en las fiestas del Centenario se montó la exposición de arte industrial japonés y la inauguración no se hizo hasta el 1° de diciembre de 1913.

<sup>6</sup> Designada por el presidente de la República, la CNCI quedó conformada el 6 de abril de 1907 de la siguiente manera: De Landa y Escandón (presidente), Francisco D. Barroso, Serapión Fernández, Romualdo Pasquel, Fernando Pimentel y Fagoaga, Rafael Rebollar, Carlos Rivas, Porfirio Parra (vocales) y José Casarín (secretario).

<sup>7</sup> *Memoria de los trabajos emprendidos y llevados a cabo por la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia designada por el presidente de la República el 1° de abril de 1907, para que tomara a su cargo la dirección general de la solemnidad y festejos que se organizaron en el mes de septiembre de 1910, en conmemoración del primer centenario de la proclamación de la Independencia de México*, Imprenta del Gobierno Federal, México, 1910, pág. 2.

<sup>8</sup> Luisa Fernanda Rico Mansard, *Exhibir para educar. Objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910)*, Pomares/Conaculta, Barcelona/México, 2004, págs. 228-229.

<sup>9</sup> La comisión estuvo conformada por Nemesio García Naranjo, Ignacio B. del Castillo y Pedro González. G. García, *Crónica oficial de las fiestas del primer centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación*, Talleres del Museo Nacional, México, 1911, 307 págs.

<sup>10</sup> Luis Castillo Ledón, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía 1825-1925. Reseña histórica escrita para la celebración de su primer centenario*, Talleres Gráficos del MNAHE, México, 1924, pág. 33.

<sup>11</sup> G. García, *op. cit.*, pág. 183.

<sup>12</sup> Enrique Florescano, “El Museo Nacional de Antropología”, en *El patrimonio cultural de México*, FCE, México, 1993, págs. 155-156.

\* Tesista de la FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNAM, con el tema “Formar e informar. El Museo Nacional en la República restaurada. 1867-1876” y becaria del proyecto de investigación “La configuración intelectual del México moderno y contemporáneo. 1810-2010” (COORDINACIÓN DE HUMANIDADES-UNAM)



Embajador y ministros chinos junto a la Piedra del Sol, septiembre de 1910  
Fuente Rosa Casanova y Adriana Konzzevik, *Lucas sobre México*, Conaculta-INAH, DVD, núm. 351758